Exposición

Una flor, todas las flores, Jesús Reyes Ferreira

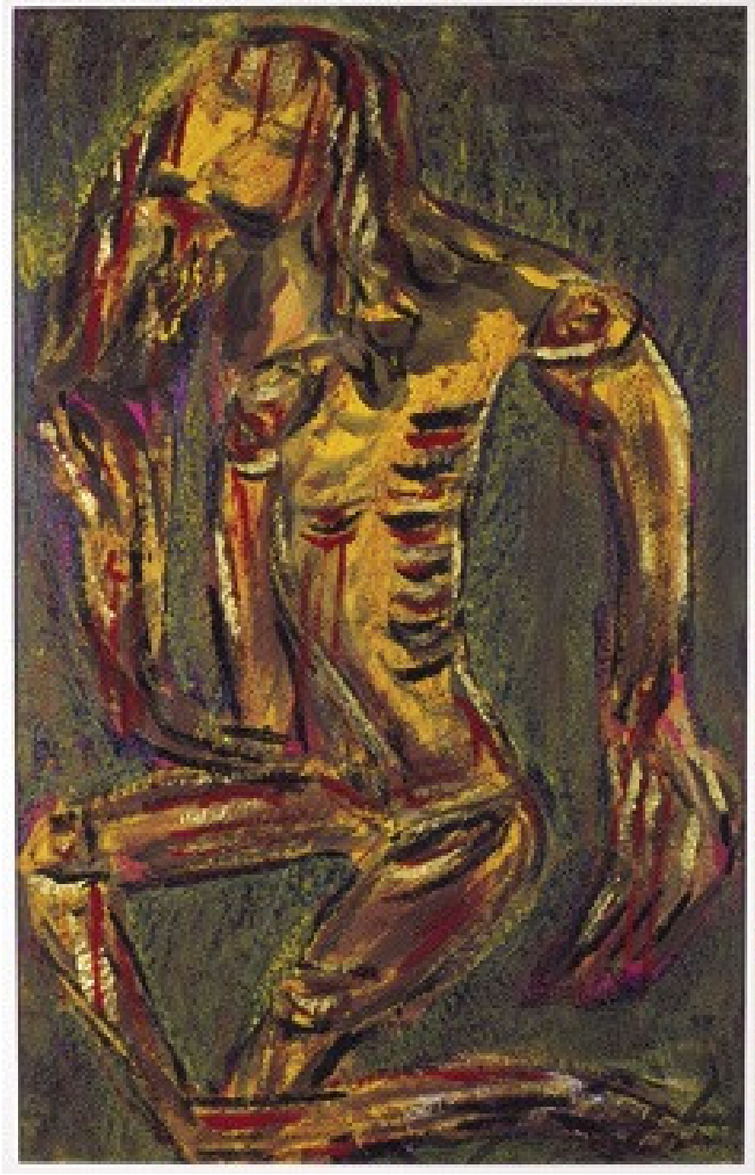
Si para Heráclito la sustancia del alma era el fuego, y para Diógenes era el aire, podríamos decir que para Reyes Ferreira el alma estaba identificada con la belleza.

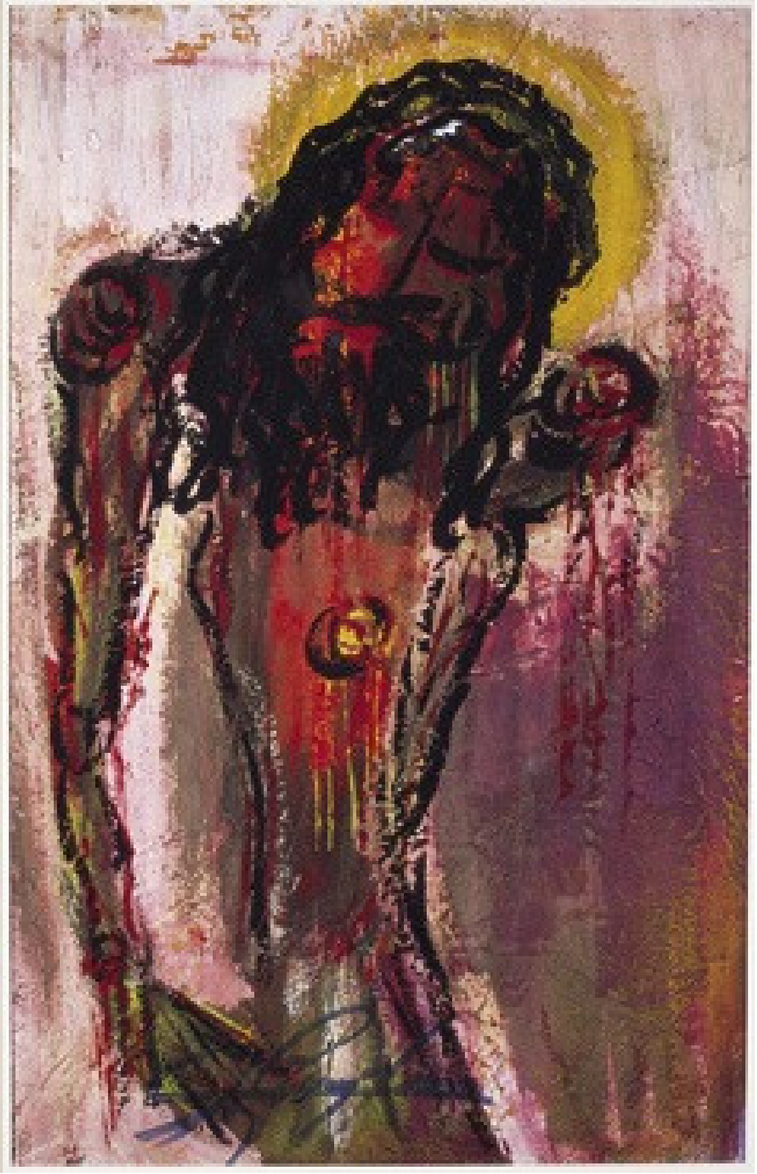
Permanencia: Del 28 de noviembre de 2002 al 15 de febrero de 2003

Exposición

Una flor, todas las flores

En *Una flor, todas las flores* el reto curatorial no va en dirección de seleccionar las mejores piezas dentro de una producción (un papel), sino en mostrar el mayor número de ellas (todos los papeles) para que revelen, gracias a su naturaleza reiterativa, el ejercicio de abstracción lírica e informalismo, de espontaneidad del signo como metáfora de la libertad, esos gestos decisivos y certeros que caracterizaron el estilo de Jesús Reyes Ferreira.





Una flor,
todas las flores

Una flor, todas las flores estuvo compuesta por 95 obras entre pintura, escultura y fotografía.
El acto inaugural estuvo a cargo de la Sra. Sofía González Luna, Secretaria de Cultura del Estado, el Ing, Héctor Acuña, Rector del ITESO y la Sra. Margarita Reyes familiar de Jesús Reyes Ferreira.

La curaduría estuvo a cargo de Carlos Ashida. La exposición permaneció abierta al público hasta el 15 de febrero del 2003.

En sus orígenes, la obra de Jesús Reyes Ferreira careció de pretensiones artísticas. Los sencillos trazos que estampaba en pliegos de papel de china no tenían otra intención que decorar las envolturas para regalo de su tienda de antigüedades. Sin embargo, con el tiempo, hacia la mitad del siglo XX, ese espontáneo divertimento ya había suscitado numerosos y elocuentes testimonios de admiración y respeto por parte de muchos de los principales creadores mexicanos de la época.

A pesar del casi unánime reconocimiento de los valores estéticos de sus obras, Reyes Ferreira seguía refiriéndose a ellas simplemente como “papeles” y a su oficio como el de un “embarrador de colores”.

Una flor, todas las flores

La deliberada modestia y el carácter casi anónimo de su producción respondían sin duda a un temperamento profundamente marcado por una sensibilidad exacerbada y por convicciones de orden religioso que encuentran su expresión más cabal en la mística de san Francisco de Asís, al cual reconocía como figura tutelar y emblemática.

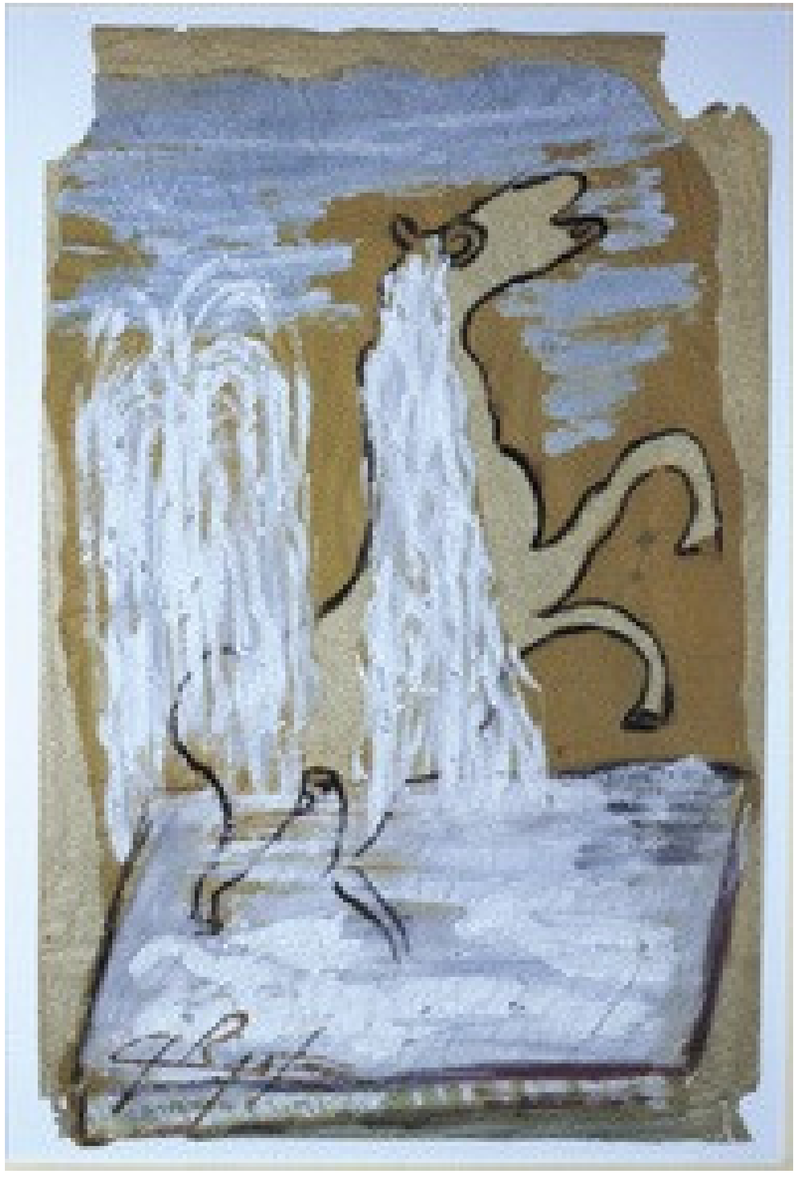
Un poco por esta actitud recatada, un poco por su excentricidad (en el sentido pleno de su vida y su obra), y otro tanto por su alejamiento de las convenciones canónicas que imperaban en el medio del arte, en la actualidad su obra está injustamente valorada.

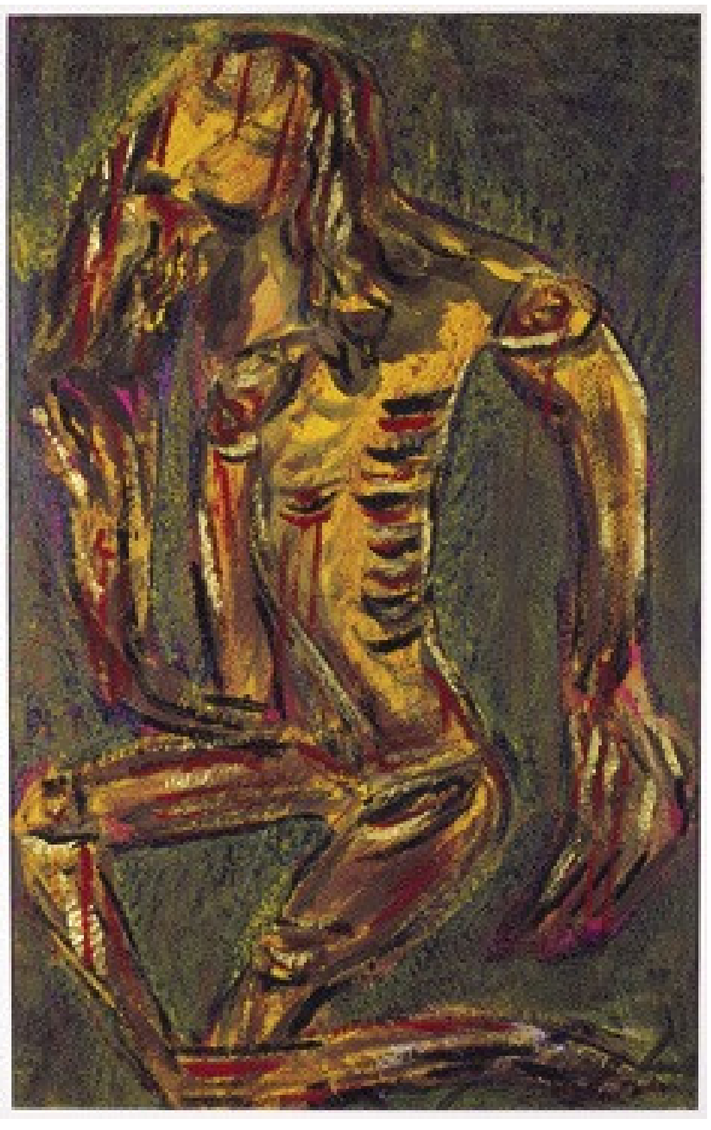
Prueba de ello es que las más ambiciosas revisiones museológicas del arte mexicano del siglo XX lo han ignorado, así como también el hecho de que su obra (aunque forma parte de los acervos) no es incluida en los guiones curatoriales de las colecciones públicas más importantes de nuestro país, como es el caso del MUNAL o el Museo de Arte Moderno.

Una flor, todas las flores

¿Por qué han dejado fuera a Chucho Reyes? ¿Por qué se le considera como una figura importante pero prescindible? Quizá esto se deba a que las aproximaciones a su obra se han realizado desde una perspectiva inapropiada, una perspectiva que, de entrada, no sólo ignora las premisas en que se sustenta su obra sino que incluso las descalifica. Nos referimos a las nociones de “repetición”, “superficialidad”, “fragilidad”, “fugacidad” o “autoría” que son consustanciales a su producción, las cuales revelan su originalidad y aun encarnan una cierta actitud de resistencia crítica hacia los valores convencionales del objeto artístico.

La figura de Chucho Reyes ha sido reconocida por su revaloración de la estética del arte popular, pero lo que no se ha dicho y ha sido insuficientemente analizado es la perspectiva de un hombre culto y enterado, incluso cosmopolita, que disponía de información abundante y calificada sobre la dinámica artística de su época.





Una flor, todas las flores: Frutas

Una flor, todas las flores: Flores

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO